

EL TEATRO DE GALDÓS REPRESENTADO EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XIX

María del Mar López Cabrera

I. GALDÓS, AUTOR DRAMÁTICO

Benito Pérez Galdós siempre se sintió atraído por el teatro. De hecho, antes de iniciar su carrera de novelista había escrito algunas comedias que no se representaron nunca profesionalmente. En relación a esta circunstancia, Martínez Olmedilla recuerda cómo quiso estrenar un drama histórico en verso, *La expulsión de los moriscos*, recién llegado a Madrid: Eusebio Blasco le presentó a Manuel Catalina, que dirigía entonces el Español, y logró que leyera la obra. Este dijo que le agradaba y prometió estrenarla cuando fuera oportuno. Como señala el propio Martínez Olmedilla, «Estas oportunidades no llegan nunca y Galdós perdió las esperanzas y también el ejemplar de la obra»¹, dedicándose a escribir sus novelas y *Episodios* y a expresar sus opiniones sobre el teatro que se hacía en aquellos momentos. Su obra dramática comenzó en 1892 con una adaptación de *Realidad*, novela dialogada de igual título, y abarca un total de veinticuatro piezas elaboradas en tres periodos: 1892-1896, 1901-1910 y 1913-1918. Destacamos entre ellas *Realidad*, *La de San Quintín*, *La loca de la casa* y *Doña Perfecta* (1.º periodo), *Electra*, *El abuelo* y *Casandra* (2.º periodo), *Celia en los infiernos* y *Santa Juana de Castilla* (3.º periodo). El teatro de Galdós lleva a la escena un «universo de realidades vivas», según apunta con acierto Pérez de Ayala². Este hecho contrasta con la limitada y convencional problemática y con la pobreza de pensamiento del teatro decimonónico de fin de siglo, que se encontraba presidido por la figura de Echegaray, cuyos dramas son la continuación y la réplica del teatro burgués de Ayala y Tamayo. Galdós intentó introducir una conciencia moderna en el teatro y remover la inercia de los espectadores, mediante la presentación de personajes y situaciones problemáticas. En palabras de Ruth E. Lugo: «se propone establecer una comunicación con los espectadores y presentarles en las tablas

¹ MARTÍNEZ OLMEDILLA, *Arriba el telón*, Madrid, Aguilar, 1961, pág. 187.

² RAMÓN PÉREZ DE AYALA, *Las Máscaras I, Obras Completas III*, Madrid, Aguilar, 1966, pág. 133.

una situación real que los conmueva y los obligue a pensar»³. La crítica le ha acusado de torpeza dramática, de hallarse condicionado como dramaturgo por su naturaleza de novelista: «su teatro es más amplio de lo que exige el impaciente espectador español, y su acción más lenta», en palabras de Torrente Ballester⁴.

Como hemos centrado este trabajo en la dramática finisecular de Galdós, comentaremos brevemente las obras más relevantes del primer período.

Realidad, drama en 5 actos, fue estrenada el día 15 de marzo de 1892, en el Teatro de la Comedia, representándose durante veintidós noches. En esta obra, el autor plantea y soluciona de una manera nueva y original el tema del adulterio. Según José Yxart, «la crítica española se alzó con raras excepciones contra la obra por muy distintos conceptos. Generalizada la discusión (...) convirtiéndose en polémica sobre las dificultades técnicas del drama novelesco y de toda tendencia contemporánea»⁵. En su opinión esta reacción equivocada era propia de aquellos que se oponían a introducir cualquier innovación en el teatro. El éxito de público que Galdós obtuvo con *Realidad* lo impulsó a continuar su labor como dramaturgo. El 16 de enero de 1893, la compañía de Emilio Mario estrenó *La loca de la casa* en el Teatro de la Comedia. La reacción de la crítica fue, esta vez, más favorable. Contribuyeron a ello las correcciones que Galdós hizo, a instancia de Mario, durante la preparación de la obra, dando como resultado una versión más resumida y teatral. Su argumento es el siguiente: Victoria, una novicia, se casa con José María Cruz o Pepet para salvar a su padre de la ruina financiera. Entre ambos, respectivas personificaciones del bien y del mal, se establece una lucha constante y se separan, reconciliándose al final cuando Cruz se entera de que Victoria espera un hijo suyo. Tanto Yxart como Ruiz Ramón coinciden en calificar la obra de insuficiente: «En ningún momento asistimos al nacimiento de un auténtico y verdadero conflicto, sino a simples choques de poca trascendencia»⁶. *La de San Quintín* se estrenó en el Teatro de la Comedia el 27 de enero de 1894 y levantó un gran entusiasmo, llegando a alcanzar más de cincuenta representaciones en la capital. En ella demostró Galdós un mayor dominio de la técnica teatral y, en consecuencia, la crítica se mostró muy favorable. Otra pareja como Victoria y Cruz, representa dos clases sociales antagónicas: la duquesa Rosario de Trastámara, de antiquísimo e histórico abolengo, y Víctor, obrero y socialista. Como señala

³ Ruth E. LUGO, «Lo parabólico en dos obras galdosianas: *La loca de la casa* y *La de San Quintín*», *Actas del Tercer Congreso de Estudios Galdosianos II*, Las Palmas de Gran Canaria, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1990, pág. 417.

⁴ Gonzalo TORRENTE BALLESTER, *Panorama de la Literatura Española Contemporánea I*, Madrid, Guadarrama, 1961, pág. 33.

⁵ José YXART, *El arte escénico en España*, Barcelona, Alta Fulla, 1987, vol. I, pág. 319.

⁶ Francisco RUIZ RAMÓN, *Historia del Teatro Español. (Desde sus orígenes hast 1900)*, Madrid, Cátedra, 1988, pág. 368.

Finkenthal: «*La de San Quintín* simbolizaba la unión de la moribunda aristocracia con la vigorosa clase trabajadora para formar una nueva y más fuerte estirpe»⁷. El último éxito de Benito Pérez Galdós dentro de sus obras dramáticas del primer período lo constituye la adaptación al medio escénico de su novela homónima *Doña Perfecta*, que se estrenó el 28 de enero de 1896 en el Teatro de la Comedia. La ausencia del afán moralizante que se percibía en la novela escrita veinte años antes, hace que en el drama la tragedia sea más fuerte y completa.

2. EL TEATRO EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XIX

La actividad teatral en España fue intensa durante el siglo XIX. Contrariamente a lo que se podía pensar, conociendo las limitaciones que presentaba Las Palmas de Gran Canaria como capital de una isla alejada de la Península y mal comunicada con ella, en dicha ciudad también se cultivó el teatro activamente. Las mentes más privilegiadas que habitan la capital grancanaria propiciaron la representación de obras, la creación de compañías de aficionados, la habilitación de locales, la construcción de dos teatros, la contratación de compañías profesionales procedentes de la España peninsular y, lo que es más importante si cabe, la formación de un público que, con el paso del tiempo, se fue haciendo cada vez más exigente y crítico.

Desde que en 1833 llegó a Las Palmas de Gran Canaria la primera compañía de actores profesionales procedente de la Península, fue constante en la ciudad la presencia de compañías dramáticas, de zarzuela y de ópera a lo largo del siglo, especialmente en la última década del mismo. Este hecho es explicable por varios motivos: la afición de los grancanarios al espectáculo teatral propiciaba su continua contratación; la inauguración del Teatro Tirso de Molina en 1870, que supuso una mejora muy importante en cuanto a la comodidad de actores y espectadores, a la calidad de las puestas en escena y al aumento del aforo de las representaciones, que conllevaba una mayor ganancia para las empresas; y la estratégica posición geográfica de la isla de Gran Canaria, que favorecía la escala en ella de las principales compañías que realizaban sus viajes a América con el objeto de actuar en los principales países del continente. En este último caso se encontraban compañías de la talla de la Edwin Cleary's London Opera Company (1891), la Compañía de Opera de Andrés Antón (1896), la Compañía Dramática de Ermete Novelli (1897) o la Compañía Dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza (1899).

Todo ello facilitó el que se llevaran a las tablas un número muy elevado de obras de todos los géneros y autores, desde los más famosos a

⁷ Stanley FINKENTHAL, *El teatro de Galdós*, Madrid, Fundamentos, 1980, pág. 41.

los menos conocidos, ya fueran nacionales o extranjeros. Si bien las preferencias del público se inclinaban sin discusión por la ópera, fueron muchas las zarzuelas y las obras «de verso» las que se pusieron en escena en nuestra ciudad: dramas románticos, teatro clásico del Siglo de Oro, alta comedia, dramas sociales, melodramas, comedias y dramas en verso y prosa, piezas en 1 acto, sainetes, revistas, etc. Entre los autores nacionales con más obras representadas destacan: Francisco Camprodón, José Echegaray e Izaguirre, Luis de Eguilaz, Luis Mariano de Larra y Wetoret, Luis de Olona, Miguel Ramos Carrión, Tomás Rodríguez Rubí, Manuel Tamayo y Baus, Ventura de la Vega y José Zorrilla. De los autores nacidos en Canarias cuyas obras llegaron al escenario del Tirso de Molina, destacan nombres tan importantes como Benito Pérez Galdós y Angel Quimerá, que desarrollaron sus respectivas carreras fuera de las Islas, o Luis y Agustín Millares Cubas, que lograron llevar lo canario al público peninsular a través de sus dramas.

Entre los actores más prestigiosos que pisaron la escena del Teatro Tirso de Molina durante los diez últimos años del siglo, podemos mencionar a Victorino Tamayo, Concepción Constán, Antonio Perrín, Francisco Fuentes, Ermete Novelli, Wenceslao Bueno, Enrique Sánchez de León, Carlota Lamadrid, María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

3. CRONOLOGÍA DE LAS OBRAS REPRESENTADAS

Las obras de Galdós que se llevaron al escenario del Teatro Tirso de Molina durante el siglo XIX fueron *La de San Quintín*, *La loca de la casa* y *Doña Perfecta*.

La de San Quintín, comedia en prosa y 3 actos, fue la primera en ponerse en escena y la más veces repetida: un total de cinco. La Compañía Dramática de Manuel Espejo se encargó de hacerlo en tres ocasiones a lo largo de 1894: el martes 29 de mayo, el miércoles 30 de mayo y el domingo 3 de junio. Participaron en su ejecución Concepción Constán, Emilia Llorente, Enriqueta Val, Manuel Espejo, Eduardo Martínez, Gabriel Alarcón, Luis Echaide y Julián Carrasco. Para volver a ver esta comedia sobre las tablas del Tirso de Molina, el público tuvo que esperar casi tres años, hasta que la Compañía Dramática de Wenceslao Bueno la representó el jueves 18 de febrero de 1897, en una función-homenaje a Benito Pérez Galdós con motivo de su ingreso en la Real Academia de la Lengua Española. Fueron sus intérpretes más destacados Wenceslao Bueno y Carmen Argüelles. La última repetición de esta obra durante la pasada centuria corrió a cargo de la Compañía Dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, y tuvo lugar el sábado 18 de noviembre de 1899 en una función de gala en honor del insigne grancanario. El elenco lo formaron en esta ocasión María Guerrero, Fernando Díaz de Mendoza, Luis Medrano, María Cancio y la actriz Ruiz.

La loca de la casa, comedia en prosa y 4 actos, fue llevada a escena dos veces en Las Palmas de Gran Canaria durante la época que comentamos. Su estreno en la ciudad aconteció el domingo 10 de junio de 1894, estando previsto el inicio de la función a las 8 y media de la noche, y lo efectuó la Compañía Dramática de Manuel Espejo. La segunda y última ocasión en que se representó esta obra fue el sábado 2 de enero de 1897, encargándose de ello la Compañía Dramática de Wenceslao Bueno. Sus principales papeles fueron desempeñados por Carmen Argüelles, Wenceslao Bueno, María Ríos, Elisa Garrigós, Concepción Ezquerria, Pilar Cebrián, Francisco Peluzzo, José Vallarino, Pedro Rubio y Rafael Ramírez.

El drama en 4 actos, *Doña Perfecta* fue llevado a las tablas del Tirso de Molina también en dos ocasiones, durante el siglo pasado. Ambas representaciones corrieron a cargo de la Compañía Dramática de Wenceslao Bueno y tuvieron lugar en 1897, concretamente el miércoles 13 de enero y el jueves 21 del mismo mes. Formaron el reparto los actores Carmen Argüelles, Elisa Garrigós, María Ríos, Wenceslao Bueno, Francisco Peluzzo, Rafael Ramírez, Pedro Rubio y José Vallarino.

Como hemos podido comprobar, la compañía que llevó a Galdós a escena en mayor número de ocasiones en Las Palmas de Gran Canaria, fue la de Wenceslao Bueno. Esta circunstancia se explica por la relación que el autor mantuvo con ella, habiéndola escogido para que representara sus obras por provincias, «causa suficiente para demostrar la bondad de la compañía»⁸.

4. RECEPCIÓN CRÍTICA

En este apartado nos vamos a limitar a recoger brevemente las opiniones expresadas por la prensa local, fuente utilizada para elaborar este trabajo, sobre la calidad de las obras de Galdós y la ejecución de las mismas por parte de los actores que se encargaron de representarlas en Las Palmas de Gran Canaria.

En cuanto a *La de San Quintín*, los periódicos coinciden en calificarla de «grandiosa producción», destacando en ella su «amor espiritual por el obrero, pasión elocuente que prueba más, mucho más que un curso práctico de socialismo» y llamando la atención sobre la escena del amasijo, como símbolo de «la refundación social»⁹. Por lo que se refiere a su puesta en escena, tanto *La Patria* como *Diario de Las Palmas* reconocen la labor de los artistas que participaron en su desempeño, destacando la actuación de Concepción Constán en las tres representaciones realizadas en 1894 por la compañía de la que formaba parte; la de Carmen Argüelles y Wenceslao Bueno, que sobresalieron en sus respectivos papeles en

⁸ *La Patria*, n. 1581, jueves 14-I-1897.

⁹ *Diario de Las Palmas*, n. 891, sábado 20-II-1897.

1897; y la de María Guerrero, que interpretó el suyo de forma magistral cuando su compañía llevó a las tablas la citada obra en 1899.

La calidad de *La loca de la casa* resulta indiscutible para los revisteros o autores de las crónicas de las representaciones de esta obra, llevadas a cabo por las compañías de Manuel Espejo y Wenceslao Bueno, respectivamente. Francisco González Díaz, en el análisis que de la comedia realiza en *Diario de Las Palmas*, observa una serie de incongruencias en los dos caracteres principales, Pepet y Victoria. Le parecen excesivos los rasgos definitorios de cada uno de estos personajes, sobre todo los del primero al que califica de personificación más que de carácter: «como tipo humano, sólo podría aceptársele considerándole un curioso ejemplar de neurosis»¹⁰. González Díaz concluye que, a pesar de estos defectos, *La loca de la casa* es una obra magnífica que logra captar la atención del espectador de principio a fin y que se hace patente en ella el genio de su autor. De las dos compañías que la llevaron a escena en Las Palmas de Gran Canaria, los elogios son mayores para la creación que de ella hizo la de Wenceslao Bueno, especialmente Carmen Argüelles en su papel de Victoria, que fue interpretado con maestría por la actriz y el propio Wenceslao Bueno, que desempeñó el suyo con gran mesura y talento, lo cual es muy loable si se tiene en cuenta que el dibujo del carácter de José María Cruz o *Pepet* es proclive a la exageración. Ambos actores conquistaron merecidos aplausos, al igual que años antes lo habían hecho Concepción Constán y Eduardo Martínez en sus respectivas creaciones de estos personajes.

Doña Perfecta supone para la crítica local el triunfo de Galdós como dramaturgo. La adaptación a la escena de la novela homónima reúne todas las condiciones necesarias para que la acción resulte teatal, viva y amena. Tanto la perfección de las figuras de Pepe Rey y Doña Perfecta, que concentran el interés de la obra, como el estilo, ponderado y equilibrado, convierten a este drama en el punto culminante del teatro de Pérez Galdós: «Saludemos al vencedor. Galdós ha vencido en el teatro, como en la novela, llegando con paso seguro adonde se propuso llegar. Su adaptación al medio escénico se ha realizado con algún esfuerzo, esfuerzo opuesto por su naturaleza de novelista, pero se ha realizado completamente»¹¹. De su ejecución, los periódicos destacan la labor de todos los actores de la Compañía Dramática de Wenceslao Bueno que participaron en ella, sobresaliendo Carmen Argüelles como Doña Perfecta y Wenceslao Bueno como Pepe Rey, quienes imprimieron gran relieve a sus respectivos papeles. La opinión fue unánime: todos los elementos de la representación dieron como resultado «una *Doña Perfecta* inmejorable, como quizá no tengamos ocasión de volverla a ver en escena»¹² y, por ello, la compañía se ganó legítimamente el reconocimiento del público grancanario.

¹⁰ *Diario de Las Palmas*, n. 857, sábado 9-I-1897.

¹¹ *Diario de Las Palmas*, n. 863, sábado 16-I-1897.

¹² *La Patria*, n. 1581, art. cit.

5. REACCIÓN DEL PÚBLICO GRANCANARIO: EXPECTACIÓN Y ACOGIDA

La primera vez que se representó una obra de Benito Pérez Galdós en Las Palmas de Gran Canaria que, como hemos visto anteriormente fue *La de San Quintín*, se agotaron las localidades del Teatro Tirso de Molina. Este hecho es explicable por varias razones, entre las que destacamos tres: el éxito cosechado por la obra en su estreno madrileño, el calor con que aquel público la había acogido y la oportunidad que se presentaba a los canarios de poder contemplar en directo una de las producciones del genio de su ilustre paisano. Todo ello, unido a la posibilidad que se les brindaba de homenajear al insigne novelista y dramaturgo ofrecía como consecuencia lógica la gran expectación desperdada. Por el número de localidades vendidas se calculaba en 1.300 las personas que asistieron a la primera puesta en escena de *La de San Quintín*. Debido al éxito de público, esta obra hubo de repetirse dos veces más durante la temporada de 1894, logrando llenar el local en cada una de ellas. La reacción de los asistentes a las representaciones puede calificarse de verdaderamente entusiasta: «Al terminar la obra, el público, lleno de entusiasmo, tributó una verdadera ovación al retrato del ilustre canario, que fue colocado en la escena rodeado de coronas de laurel y rosas, obsequio del Excmo. Ayuntamiento, Sociedades y varios colegas locales, como tributo de admiración»¹³. En las otras dos ocasiones en que la obra fue llevada a las tablas ocurrió lo mismo: tanto en 1897 como en 1899 se agotaron las entradas; se dio un carácter extraordinario, de gala, a las funciones, adornando palcos y plateas con tarjetones en los que figuraban los nombres de las principales obras de Galdós y amenizando los entreactos la Banda Municipal; los actores que ejecutaron la comedia fueron llamados varias veces a la escena; y las autoridades y sociedades culturales y recreativas de la ciudad (Sociedad Económica de Amigos del País, Gabinete Literario, Colegio de San Agustín, Asociación Patriótica, etc.) homenajearon cumplidamente a su autor.

También se llenó el Teatro cuando se representó *La loca de la casa*, y en las dos puestas en escena de esta obra las compañías que se encargaron de hacerlo (la de Manuel Espejo, en 1894 y la de Wenceslao Bueno, en 1897) alcanzaron un gran éxito en cuanto a calidad de ejecución y acogida por parte del público, a quien arrancaron arrebatados aplausos y espontáneas ovaciones.

No se pone de acuerdo la prensa local sobre la mayor o menor asistencia de espectadores al estreno y repetición en Las Palmas de *Doña Perfecta*. Mientras *La Patria* obvia el tema de la concurrencia, Francisco González Díaz en *Diario de Las Palmas* la califica de escasa y se pregunta el motivo de esta circunstancia. Su razonamiento le lleva a concluir que el público no acudió en masa al Tirso de Molina porque la crítica erudita había calificado de «pesado» este tipo de teatro y los especta-

¹³ *El Telégrafo*, n. 2776, miércoles 30-V-1894.

res estaban acostumbrados al drama romántico y efectista, que carecía de la profundidad psicológica empleada por Galdós en su dramática: «¡Pesado! Sí; pesa demasiado en los cerebros ligeros, en los espíritus vacíos (...) Sólo nos gusta la chafalonía literaria; nos entusiasmos ante *Don Juan Tenorio* y nos dormiríamos oyendo *El matrimonio de Figaro*»¹⁴. En cualquier caso, el público que acudió al Teatro en esas dos noches demostró su admiración y complacencia con nutridos aplausos y ruidosas aclamaciones.

Para finalizar este apartado, reproduciremos un fragmento de una carta enviada por Galdós a Fernando Díaz de Mendoza, con motivo de la llegada a Las Palmas de Gran Canaria de su compañía, fechada el 1 de noviembre de 1899, en la cual demuestra su confianza en el público canario al que califica de noble y entusiasta: «Tengo por seguro que mis paisanos se volverán locos con María y que todos saldrán de aquí muy complacidos y con ganas de volver. Ya verán, cuán extremados son los canarios en la expresión del entusiasmo artístico y con qué ardor aplauden y agasajan a los que como Uds. han llegado a la cumbre»¹⁵.

En este trabajo hemos pretendido demostrar que Benito Pérez Galdós logró ganarse un puesto en la historia del teatro español, tanto en sus obras escritas directamente para la escena como en las adaptaciones que hizo de sus novelas al medio escénico. Este hecho merece ser destacado, si se tiene en cuenta que no lo llegaron a conseguir otros novelistas de su época: ni Alarcón con su *Hijo pródigo*, ni Valera con sus *Tentativas dramáticas*. Así lo demostró el público grancanario cuando se le dio la oportunidad de hacerlo, cuando pudo asistir a la representación de algunas de sus obras en el Teatro Tirso de Molina. Este edificio habría de cambiar su nombre por el del ilustre escritor, a raíz del estreno de *Electra* en 1901, como homenaje de la ciudad que le vio nacer.

¹⁴ *Diario de Las Palmas*, n. 863, art. cit.

¹⁵ *España*, n. 735, lunes 13-XI-1899.